

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.
PALACIO EPISCOPAL

Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II.

Cuenca, 16 de Mayo de 1907.

Núm. 20.

De dónde trae su origen (en concreto) la sociedad.

(Conclusión).

Después vino el hecho histórico de la confusión de lenguas y la separación de los hombres por toda la faz de la tierra; de cuyo hecho traen origen las sociedades antiguas de los cinco continentes del globo. Porque fuera está de toda duda, por los descubrimientos de la paleontología y filología, además de lo que nos enseñan la fisiología y la revelación, que todos los hombres, que habitan sobre la tierra, provienen de una sola pareja: Adán y Eva. Pero aquella celeberrima dispersión de las gentes también se ajusta, como á su más razonable modo, á la multiplicación de familias. Pues la historia, de concordancia con la fe, nos habla de los tres hijos de Noé: Sen, Can y Jafet, que llevó cada uno consigo á sus hijos y á los hijos y nietos de éstos:

Caben, no obstante, otros modos de dar origen á las sociedades civiles: voluntarios unos y forzosos otros; unos justos y otros injustos.

Por la voluntad de Dios, que ordenó á Abram separarse de su pueblo, se formó el Pueblo de Israel.

Por voluntad de los asociados pueden las sociedades, demasiado numerosas, dividirse y formar otras más pequeñas; así como, por el contrario, sociedades pequeñas pueden reunirse para formar otras mayores, cual hemos visto en varios imperios hoy subsistentes.

Por la herencia, es, á saber, cuando la suprema autoridad de dos sociedades recae en un solo sujeto, pueden entrambas fundir-

se en una sola; y por otra razón contraria volver á disgregarse, como ha sucedido en nuestra Península.

Por el derecho de la guerra, ó por la conquista legítima, puede una nación perder razonablemente su independencia y entrar á formar parte de la nación dominadora.

Por el hecho brutal de fuerza mayor, jamás pueden, moralmente hablando, unas naciones apoderarse de otras y quitarles su independencia; pero, cuando la fuerza de tal hecho es insuperable por la nación vencida, puede el bien social de los vencidos imponerles la obligación de obedecer al tirano, para evitar males mayores, y así estar obligados á admitir la fusión de las dos sociedades en una sola. Cosas son estas dos últimas de que están llenas las historias, lo cual nos excusa de poner ejemplos. Ahí están, sinó, la Irlanda, la Alsacia y Lorena y el Transvaal. A este último acaba el Gobierno inglés de concederle la autonomía.

Otras varias fuentes pudiéramos enumerar, de las cuales toman su origen las sociedades civiles; pero, ó por una ó por otra razón, pueden incluirse todas ellas en las anteriores, por lo cual hacemos punto final.

Lo que jamás hemos visto en la historia, ni hemos podido fundamentar en la humana naturaleza, ni menos en la sana sociología, es el *pacto social* de que nos habla *Rousseau*. Finge este escéptico sofista que el estado primitivo del hombre fué el estado salvaje, en el cual la humanidad estaba privada todavía de razón. Desarrollósele más tarde, sin saber en qué tiempo ni por qué medio, esta noble facultad, y con ella pudo el hombre comprender lo triste que le era vivir en aquel estado primitivo. Por eso les entró el hambre de hablar los unos con los otros, y, manifestándose mutuamente sus deseos, determinaron cambiar de estado y formar sociedad. Mas, como eran todos libres é iguales por naturaleza, no cabía otra manera de constituir la sociedad que el *contrato*. Por eso pone el filósofo ginebrino, como único origen natural y lógico de la sociedad, el *contrato social*.

Por este contrato cada asociado renuncia á todos sus derechos y á su propia personalidad, para depositarlos en poder de la sociedad. Así, de la suma de las voluntades individuales se forma la voluntad general de la asociación, única que tiene derechos y que está encargada del gobierno de los asociados.

De aquí se sigue que el pueblo se ha de gobernar por sí mismo, y que sólo en él reside la verdadera soberanía. Mas, como el gobierno del pueblo por el pueblo, materialmente hablando, es imposible de todo punto, el pueblo elige, por mayoría de sufragios, un Presidente, ó varios, á quienes concede la autoridad de gobernar, cuyo Presidente es el primer magistrado de la nación, pero que está en todo dependiente de la voluntad del pueblo, que por sus votos lo puede despojar del mando y reducir á la condición de simple ciudadano.

Tal es, en sustancia, el *contrato social* de Rousseau. Contrato absurdo en sus fundamentos y en su desarrollo, desposeído por completo de fundamento histórico; pues jamás en historia alguna se ven señales de tal contrato social, cosa que ha reconocido el mismo Rousseau.

Sin embargo de ser tan disparatado, y quizá por eso mismo, ha tenido fortuna entre los políticos y revolucionarios del siglo XVIII; y ellos han conseguido irlo introduciendo, más ó menos descaradamente, en casi todos los gobiernos y naciones de Europa y América. Pues la peste de los *gobiernos parlamentarios*, la plaga del *sufragio universal*, la ridiculez del *jurado*, las *libertades* de perdición, la pantalla, llamada por burla, opinión pública, y los monstruos del *socialismo*, *comunismo* y *anarquismo*, de ese detestable sistema han manado, cual de una verdadera Arca de Pandora.

En contra de esos sueños del filósofo de Ginebra, diremos brevemente que la naturaleza y la historia nos enseñan todo lo contrario. La naturaleza nos obliga á nacer y vivir en medio de sociedades ya constituídas, y la historia señala á todos los hombres su real y verdadero origen. Los hombres han nacido en medio de su familia, y la familia formaba, al nacer cada hombre, y ordinariamente hablando, parte de una sociedad civil. Luego el verdadero origen de la sociedad civil no es el pacto voluntario, sinó que lo es la naturaleza, por el mero hecho del nacimiento.

Diremos, por último, que no es el pueblo el que da al soberano la autoridad, sinó que se la da Dios, sea mediata, sea, como es nuestra opinión, inmediatamente: lo más que puede hacer el pueblo es la elección de persona, física ó moral, que ha de ejercer

el mando. Pero la autoridad no se la da nunca, porque nadie da lo que no tiene.

De esto hablaremos en el próximo artículo, y por eso damos por terminado el presente.

Demófilo.



AL ESPÍRITU SANTO

La fuerza poderosa
cantaré del amor en este día,
y la maravillosa
llama en que Dios ardía,
y el soberano don que al suelo envía.

En el principio eterno,
sin principio ni fin del Padre era
el Verbo sempiterno
de inefable manera
imagen fiel, sustancia verdadera.

El Padre lo engendraba
y en eterno esplendor lo producía;
el uno al otro amaba,
y del fuego que ardía
el Espíritu Santo procedía.

¡Oh clara luminosa
generación eterna inenarrable!
¡Oh procesión dichosa
de amor inagotable,
abismo profundísimo, insondable!

Por ti el orbe criado
en el fuego de amor luego se inflama;
que de uno en otro lado
prende la sacra llama,
y todo arde en un punto y todo ama.

Amor respira el cielo,
amor la tierra, amor las aguas puras,
y con acorde anhelo
doquier, amor, procuras
al Hacedor unir las criaturas.

Que en dulce consonancia
 del amor siguen todas la armonía,
 y amor es la sustancia
 que las sustenta y cría,
 mientras torpe afición no las desvía,
 cual de Edén en el huerto
 á vuestro común Padre desviara
 y en triste desconcierto
 la armonía trocara
 del orbe y su destino malograra.

Volaste huyendo al cielo,
 santo amor, y sus flores en abrojos
 convirtió triste el suelo,
 y en llanto nuestros ojos
 su paz, y nuestras dichas en enojos.

Mas ya vuelves ahora
 para no te ausentar, y renovado
 el mundo, ya te adora
 por aquel Enviado
 que triunfó de la muerte y del pecado.

¡Oh, bien venido seas,
 Paráclito eternal, que con tus dones
 nos nutres y recreas!
 Lleven tus bendiciones
 sobre nuestros contritos corazones;
 y nunca profanado
 se vea ya tu pueblo, ni su lumbre
 y esplendor eclipsado,
 ni el alma se acostumbre
 del pecado á sufrir la pesadumbre.

Si alguna vez caemos,
 tú á levantarnos ven, y tú nos guía,
 y alumbra si no vemos,
 y si el pecho se enfría,
 ven y tu calor santo en él envía.

Ven y nos fortalece,
 si alguna vez nuestro valor flaquea,
 y tu ley enderece

el pie, si se ladea,
si tímido se para ó titubea.

Sople el impetuoso
viento en el alto techo, y resonando
el ámbito espacioso,
y amores derramando,
lleve tras sí las almas arrastrando

El fuego centellante
que sobre los apóstoles ardía
al pecho de diamante,
al alma seca y fría
ablande y dé calor en este día.

Y unidos y enlazados
en tus lazos, oh amor omnipotente,
de pueblos apartados
haz una sola gente,
un corazón, un alma solamente.

González Carvajal.

VARIEDADES

¿Quién niega la existencia de Dios?

Todo aquel que no puede oír el santo nombre de Dios sin manifestar la rabia ó el miedo que aquel nombre le inspira.

¿Quiénes se sublevan contra el dogma de los castigos eternos?

Todos los que por sus audacias ó crímenes los han merecido.

¿Quién acusa á la Religión de hacer del hombre una bestia?

Los que retrotraen el origen del hombre al mono, y tienen á éste por padre, por hermanos á los demás animales, por regla de moral las pasiones más bestiales, y por fin del hombre, la nada.

¿Quién habla continuamente del progreso?

Los que quieren retroceder hasta el paganismo, alabando sin cesar sus tiranías, sus locuras y sus bacanales.

¿Quién sostiene que todas las religiones son buenas?

Los que no tienen ninguna y toleran las falsas y persiguen la verdadera.

A "El Progreso Conquense,"

Cuatro palabras á nuestro batallador colega.

En su número del 13 de este mes nos honra con darnos algunos consejos, dirigirnos algunas preguntas y dispararnos algunos reproches.

Nos aconseja que seamos modelo de comedimiento y seriedad, por ser nuestra Revista revista evangélica.

Aceptamos el consejo por lo que á las personas se refiere, y lo hemos seguido y seguiremos irrevocablemente, cueste lo que cueste. Mas, por lo que á las doctrinas dice relación, alternaremos la seriedad con el estilo *rumbón* (zumbón habrá querido decir), de que nos habla *El Progreso*. Porque dentro del carácter evangélico caben esas dos cosas y otras muchas; Jesucristo, San Pablo, Santiago y otros escritores sagrados, además de la mansedumbre, han hecho uso del látigo y de los más abrumadores calificativos.

Nos pregunta después el articulista de *El Progreso*:

«¿EL CATEQUI TA, es una publicación de tendencias doctrinales? ¿ó, por el contrario, ha venido al estadio de la prensa á defender de una manera embozada las doctrinas del imbécil y eterno pretendiente?»

¡Qué sutilezas tiene *El Progreso*! Nuestro programa y nuestras *tendencias doctrinales* ya las debe saber de memoria, por aquello de que los extremos se tocan y ¡claro está! se deben también conocer, como nosotros conocemos las suyas.

Somos pura y absolutamente católicos. No somos carlistas, ni alfonsinos, ni conservadores, ni moretistas, ni republicanos, ni nada que huela á otra política que la política de Jesucristo, como dijimos en nuestro primer número. Pero, cuando quiera que la política, la doctrina, las *tendencias* y las obras de cualquiera de esos partidos, coincidan con la política ordenada por el Papa y los Obispos, nosotros estaremos al lado de esos partidos, sin distinción de matices. Sea así *El Progreso* y estaremos á su lado; iremos siempre del brazo. Pero, porque este colega, al igual que el partido en que milita, se empeña en proclamar como clericales, como reaccionarios y como retrógrados, es decir, como católicos,

á los carlistas, á los alfonsinos y á los conservadores, no puede extrañarse que, bajo este aspecto, y solamente bajo él, coincidamos nosotros con esos partidos, y nos tengan por tanto de frente *El Progreso Conquense* y toda la prensa anticlerical. ¿O es que también al *Progreso* le extraña que seamos *clericales*?

No tenemos, pues, por qué defender á los carlistas de los extemporáneos insultos que contra ellos vomita *El Progreso*. Sólo si le recordamos que no es buena vía de progreso, de libertad y de paz el evocar recuerdos que ya hace tiempo debían estar adormecidos. Y que tampoco es exceso de delicada nobleza llamar *imbécil* á un Príncipe desterrado, sea ó no pretendiente. Ese *imbécil* es uno de los mejores estilistas del habla castellana, y aun de justa fama en toda Europa. Sus escritos son modelo de corrección, de elocuencia y de elevados sentimientos. Si estuviera en el trono, ¿le llamaría *imbécil* *El Progreso*? ¡Ya recogería velas su procaz atrevimiento!

En lo que á Mella se refiere, sólo hablamos de él por lo que tiene, no de político, que nada nos importa, sinó de sabio y elocuente orador.

Los reproches que nos propina son relativos, el uno á los sacerdotes que se meten en elecciones, y el otro á la venida de Mella. Hemos de decir á *El Progreso* que respecto del primero tal vez estemos conformes, á lo menos en parte y mientras continúen las actuales actitudes de nuestros católicos directores; pero si teníamos razón que nos sobraba, y el articulista nos la reconoce, en asegurar que los sacerdotes son tan ciudadanos como otro cualquiera, y pueden hacer, por tanto, civilmente hablando, todo lo que hacen los demás ciudadanos. Que no es de *El Progreso*, ni de ningún periódico, ni partido liberal, de quien han de recibir la norma de su conducta en tales asuntos, sinó sólo de los Prelados y del Papa.

Respecto del segundo reproche, ó venida del Sr. Mella, doctores tendrá el partido carlista que le podrán contestar. Nosotros no hemos de entrar en semejante debate; pero si nos parece que, por lo que á la entrada en Cuenca se refiere, habrá habido con tal motivo excesos por ambas partes, excesos que somos los primeros en lamentar; y que, si aquí hubiera un diario carlista, no

hablaría, quizá, tan alto *El Progreso*. Pero repetimos que esto á nosotros no nos importa un bledo, bajo el aspecto político.

Esto no obsta para que no temamos que con la venida de Mella *desapareciera Cuenca del mapa* de España, como dice el articulista: Podríamos decir, de seguro, lo que del andaluz dijo el poeta: *fuése y no hubo nada*.

Terminamos dando un consejo á *El Progreso*, ya que él nos lo dió á nosotros.

Tenga criterio fijo; no ataque la religión bajo el mote de reacción, obscurantismo, clericalismo, etc., no sea como hasta ahora, un Proteo, que cambia de formas á cada instante, ó un arca de Pandora, en donde se depositan artículos de todos los colores (cual sucede en el número á que aludimos, donde hay contradicciones á granel); y esté seguro que jamás le combatiremos. Y, si nosotros erráramos en alguna ocasión, díganoslo, que con gusto nos retractaríamos; y de lo contrario, asiente principios, deduzca conclusiones y entable discusión, que tendremos mucho mérito en discutir con él, llenos de lealtad y comedimiento.



CUENTO ANDALUZ

No le sirvió á Pepe haber sacado el núm. 888 en el sorteo de quintos de Malagueta la Bella, ni el haber alegado que padecía de dolores reumáticos que ni en Archena se le aliviaron, ni ser más bajo de cuerpo de lo que las muchachas del Perchel deseaban, pues nunca le contaron en el número de los buenos mozos.

Quiso que no quiso, tuvo que cargar con el chopo; y una mañana de Enero, más fresca que una lechuga, Pepe Rueda recibió media docena de abrazos y besos de sus amigos y una mirada enternecedora de su novia.

Tomó el quinto el tren, bajo la inspección de un sargento asturiano más bruto que un guardacantón, y fué á dar con sus huesos á Valladolid, donde estaba de guarnición el regimiento que le tocó en suerte.

Gracias á una carta que Pepe llevaba de una prima de un alcalde de barrio, que era cuñado de una hermana de un tío del capitán ayudante, mi quinto apenas supo la instrucción, fué destinado de ordenanza del teniente Pedrera, un mozalbete muy guapo, muy valiente.

El día que entró como asistente, el teniente le llamó, le hizo que se cuadrara y le enderezó un discurso que acababa:

—Me han dicho que como malagueño neto, eres muy listo, que las coges al vuelo; que puedes serme útil.

—Eso icen—contestó el ordenanza rascándose el cogote.

—Pues mira, si te portas bien, no han de faltarte propinas, ni horas libres, ni algunos que otros paquetes de cigarrillos; pero como seas torpe vas á llevar cada puntapié que tendrás que pedir la baja para el hospital.

—Güeno, mu güeno y mu conforme.

—Oyelo bien—siguió el teniente,—yo estoy acostumbrado á que los asistentes me adivinen el pensamiento. Una mirada mía; una palabra han de bastarte para adivinar el resto. ¿Me entiendes?

—Como el pan nuestro, mi teniente.

—Supón que quiero vestirme: te digo que me des los calcetines, y tú me traes las botas, la camisa, el uniforme, el ros y el sable.

—Comprendió.

—Figúrate que voy á escribir. Te pido el papel, y enseguida he de tener delante la carpeta, la pluma y el tintero... ¿eh?

—Que me peguen cuatro tiros si dentro de ocho días no está osté chalaíto conmigo.

Llegó la mañana siguiente, y Pepe, al oír las ocho en el reloj de la Catedral, entró á despertar á su amo.

Este abrió los ojos y dijo:

—No me levanto, chico.

—¿Por qué, mi amo?

—Me siento algo enfermo.

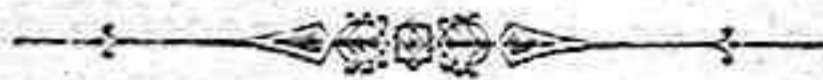
El asistente desapareció más que deprisa.

Una hora después volvía y se cuadraba delante del teniente Pedrera, que le preguntó:

—¿Qué se te ofrece, perillán?

—Probarle á osté que á mí..... con media palabra me basta. Abajo están el médico, el confesor, el sacristán, la Santa Unción y los enterraos.

Narciso Díaz de Escovar.



Metralia

¡Y que es menuda la que nos amenaza!
Por muerto me daría yo de buena gana por no presenciar tamaños desastres.

¡Cuántos de *ciertos* lectores de *cierto* periódico habrán hecho testamento después de leer *ciertas* espantosas y despampanantes profecías de *cierto* profeta!

¿Que quién es el profeta, y qué es lo que profetiza?

Pues es Mariano P. de B.; que, subido al trípode del moderno y liberal progreso, nos anuncia días de grandes catástrofes, de luto y de espanto.



«*¡¡¡La reacción, dice, sañuda y espantosa ha comenzado, España gime bajo el yugo reaccionario; todo lo grande, todo lo heroico, todo lo sublime (¡Dios nos ampare!), se cae á impulsos de un hombre (¡si será bárbaro!); los inmensos sacrificios prestados por las ideas liberales (¡qué desgracia!), encuentran su recompensa en la Gaceta derogándolos.*»

Respiremos un poco, que no nos ahogue tanta grandeza derrumbada.

¿Les ha sucedido á ustedes lo que á mí?

A medida que iba leyendo tan terroríficos pronuncios, íbame encomendando á todos los santos de la Corte celestial.

Me iba despidiendo de la grandeza del firmamento, ¡porque vaya si es verdadera grandeza!, que toda ella se vendría abajo: me despedía de los grandes héroes de la humanidad, de los Ciro, los Daríos, los Constantinos, los Pompeyos, los Césares, los Pelayos, los Alfonsos, los Cides..., los mártires del cristianismo... y hasta del mismo Jesucristo; porque ¿quién duda que fueron héroes muy encumbrados en valor y proezas?; del sol y demás astros del firmamento, de la majestad de la noche, de la extensión de los mares, de la amenidad de los campos, de los encantos de las flores, de la elevación de las Catedrales, de la rápida marcha de los trenes, que todas son cosas muy sublimes; y todas iban á desaparecer del escenario del mundo.



En medio de tanta desolación y de ruinas tantas, me preguntaba: ¿Cuál será la causa capaz de derribar de un solo golpe *todo lo grande, todo lo heroico y todo lo sublime*? Y mi asombro sube de punto cuando me fijo en que ia tal y tan omnipotente causa es *la reacción sañuda y espantosa que ha comenzado*.

Decía yo para mí, lleno de angustia en el ánimo: Si estando en mantillas hace tales estragos esa fiera, llamada reacción, ¿qué va á ser cuando tenga garras y dientes enormes? ¡Apaga y vámonos!

Y, si esa reacción aniquiladora causa tales estragos, manejada por *un solo hombre*, ¿qué será cuando sea manipulada por una considerable mayoría?

¡Vaya, que no habrá más remedio que morirse de espanto!



¡Ay! ¡Gracias á Dios! ¡Ya podemos respirar! El profeta, compadecido sin duda de sus fatídicos augurios, perdona de la general destrucción á una buena parte de lo *grande*, de lo heroico y de lo sublime.



Eso grande, eso heroico y eso sublime, se reduce á los inmensos sacrificios prestados (á España) por *las ideas liberales*, (los cuales) *encuentran su recompensa* (aniquilación) *en la Gaceta*.

¡Bendita sea la Virgen! Dios se lo pague al señor P. de B. que nos ha quitado de encima un enorme peso!

Porque por muy grandes que sean los sacrificios prestados á España por las ideas liberales (¡que vaya si son grandes! Las principales grandezas del pasado siglo son todas producto de la libertad); sin embargo no son ellos todo lo grandes, ni son solamente grandes ellos. Antes de venir el liberalismo ya teníamos héroes, sabios, poderío, colonias, y ¡qué se yo cuántas cosas más!

De modo que esas grandes y sublimes cosas no se derrumbarán con la sañuda reacción. Además, las actuales grandezas, heroicidades y sublimidades que no sean hijas de las *ideas liberales*, tampoco se derrumbarán. Luego los que somos hijos de nuestros padres podremos vivir tranquilos. Sobre todo si no tenemos el órgano ó el instinto de la acometividad, que diría un frenólogo.

Porque los que lo tienen y acometen á sus prójimos quitándole la vida, ¡vaya si van ganando con las *ideas liberales*! Ganan el que el ridiculo y despilfarrador jurado los eche á la calle.

Sólo que cuanto gana et criminal *acometedor*, otro tanto, y mucho más, pierde el infeliz acometido; y con él el orden, la paz y el bienestar sociales.



Pero á todos ha de llegar su San Martín.

Y también le llegará á la reacción. ¡Vaya si le llegará!

Y «cuando ese día llegue, el partido liberal restablecerá las leyes, se reconquistará la libertad perdida, la seguridad individual maltrecha, hará mejoras en la administración, reformas en lo económico, en lo civil, en lo criminal, servicio militar obligatorio, completa libertad de cultos, (¡olé, y qué bien!), y ley de asociaciones».

¡Eso es, y tuti contenti!

¡Para qué se andan rompiendo la cabeza Moret y Montero

Ríos, para confeccionar un programa de partido, cosa que hasta ahora no han podido conseguir, cuando hay quien los confecciona con más prontitud que un zapatero un par de zapatos?

Con ese programa se restablece todo lo grande, todo lo heroico y todo lo sublime.



De modo que aquello tan terrorífico del principio era sólo cuestión de estilo *rumbón* y gongorino.

Estemos, pues, tranquilos, y hasta otra.

Granada.

Noticias.

Cuenca. La matrícula está abierta en este Seminario desde el 15 al 31 de este mes, y los exámenes ordinarios comenzarán en 1.º de Junio. Los de incorporación en los días 5 y 6 del mismo mes.

Los del Instituto tendrán lugar desde el 21 al 25 de Mayo.

Ha sido nombrado Presidente de la Diputación provincial D. Juan Miguel Ortega.

De la provincia. En Tarancón ha habido fiestas religiosas solemnísimas con motivo de la bendición y dedicación al culto público de una valiosísima escultura de María Auxiliadora, que D. Benjamín Domínguez y su esposa regalaron á la iglesia, en agradecimiento de haber recobrado ella instantáneamente la salud en una enfermedad que, después de seis años de padecimiento, estaba á punto de llevarla al sepulcro. En el acto de la bendición, que fué el día de la Ascensión por la tarde, predicó las glorias de María Auxiliadora el Sr. Penitenciario de esta Catedral, y al día siguiente, en la Misa solemne que dijo el Canónigo don Aciselo Domínguez, tuvo el sermón el Licenciado D. Antonio Segovia, Profesor de este Seminario. El clero y pueblo de Tarancón no desmintieron la fama de piedad y fervor de que tan justamente gozan.

ESPAÑA.

El Parlamento. El lunes, á las dos de la tarde, tuvo lugar en el Senado la apertura de las nuevas Cortes. S. M. el rey leyó un extenso discurso, en el cual, después de anunciar el nacimiento del Príncipe de Asturias, habla de las buenas relaciones que

existen entre la Iglesia y el Estado español, como lo prueba el acto del Pontífice de apadrinar al heredero de la corona. Refiérese también á la *centralización*, á la cual llama *exótica é inadecuada* al genio de la nación española; y hace alusiones al movimiento *solidario*, digno de que sean atendidas algunas de sus aspiraciones.

El Sr. Salmerón ha renunciado la Jefatura de la llamada *Unión republicana*, y ésta ha designado al Sr. Muro para que la dirija en los debates del Parlamento.

El día 10 de este mes, á la una menos cuarto de la tarde, S. M. la reina D.^a Victoria dió á luz con toda felicidad un robusto infante, que llevará, por derecho, el título de Príncipe de Asturias. El sábado, 18, le bautizará el Emmo. Cardenal Sancha, y se le pondrá el nombre de Alfonso.

El Señor le conserve la vida para bien de la religión católica y de la patria española.

Con motivo del nacimiento de su hijo, el rey ha dado 40.000 pesetas de limosna á varios establecimientos religiosos y benéficos.

Se acaba de fundar en Madrid una *Liga española para la instrucción popular*. Aunque los propósitos de la Liga parecen buenos, los católicos debemos estar prevenidos, por si acaso, para no caer en algún lazo. Pues la tal Liga es, al parecer, derivación de otra *Liga* francesa, que, bajo el pretexto de la enseñanza popular, trabaja sin descanso por destruir la religión y propagar el masonismo. Así lo declaró solemnemente su fundador Juan Macé. Lo extraño es que en la Liga española entren hombres tan católicos como D. R. Cajal.

EXTRANJERO.

Inglaterra y Rusia. Inglaterra no quiere nada con los rusos, y ahora dice que no puede establecer buenas relaciones de cordialidad con un país que está obcecado en mantener la autocracia y que para mantener el absolutismo no vacila en cometer toda clase de crímenes.

Ahora á Inglaterra la da por echárselas de redentora de nacionalidades, y según se desprende de las informaciones periodísticas, la orgullosa Albión desiste de enviar su escuadra al puerto de Cronstad, porque no quiere que los marinos ingleses fraternicen con los soldados rusos.

Alemania. Esta gran nación no es partidaria de la reducción de armamentos. No quiere la guerra, pero quiere, por si

acaso, estar preparada. Por eso no se sabe aún si se tratará, ó no, del desarme en la futura conferencia de la Haya.

Como las potencias europeas tratan de dejar á Alemania en el aislamiento, esta nación busca las relaciones y el apoyo de los Estados Unidos y de Marruecos. A los americanos ilustrados ha halagado sobre manera el que el Emperador de Alemania haya resuelto enviar á uno de sus hijos á estudiar á una de las Universidades de aquellos Estados Norteamericanos. Este acto del Emperador Guillermo es una distinción acariciadora del amor propio americano, con que se captó sus simpatías.

Marruecos. Todas las noticias que se reciben de Tánger afirman que la población de Marrakech ha proclamado sultán de Marruecos á Muley-Azis, tío de Abd-el-Azis.

Dicha proclamación ha sido motivada por el nombramiento de Ben-Ghazi como gobernador de Marrakech, nombramiento acogido con disgusto por la referida población.

Tan pronto como fué proclamado sultán Muley-Azis, puso en libertad los presos que habían sido detenidos con motivo del asesinato del doctor Mauchamp y restableció en sus funciones al que era gobernador de Marrakech cuando se cometió este asesinato.

Las autoridades han escrito al actual sultán Abd-el-Azis, rechazando para lo sucesivo su soberanía.

The Times dice que Muley-Azis vaciló en aceptar el trono antes de saber si contaba con el apoyo de las kabilas.

Añadió dicho periódico que una delegación de las principales kabilas ha ido á manifestar á Muley-Azis que éstas se negaban á reconocer en lo sucesivo la autoridad del sultán Abd-el-Azis, así como á dejar marchar á Tánger al gobernador de Marrakech, acusado de complicidad en el asesinato del doctor Mauchamp, y por consiguiente á recibir al nuevo gobernador.

La situación en Marruecos se agrava por momentos, temiéndose que ocurra algún grave conflicto.

Continúa la excitación contra los franceses en gran parte del territorio.

El crucero «Jeime d'Are» ha marchado á Casablanca y Mazagán en previsión de que ocurran graves sucesos.

En Figuig es grande la excitación.

El Amel ha comunicado á las autoridades francesas de Beni-Anif que los turistas deben suspender sus excursiones al oasis para no verse en peligro.

Los kabileños dicen públicamente que se lanzarán á la guerra santa en cuanto se convenzan de que el Sultán persiste en su transigencia con los franceses.

Estados Unidos. El Congreso de la Paz, reunido en

Nueva York, sigue dando juego; y en el Congreso Mr. Stead, el inglés infatigable, ayer recomendó, una vez más, su proyecto de peregrinación á la bola de nieve. Quieren que doce americanos de buena voluntad—y de posibles—vayan á Washington y le prediquen al Presidente Roosevelt el Evangelio de la Paz; luego se juntarán en Inglaterra con doce ingleses, y los 24 «latearán» al rey Eduardo; después, con otros doce franceses, que se agregarán á los 24, se formará un coro de 36, que hostilizará al Presidente Fallieres. Y, así, se dará la vuelta á Europa, acosando á todos los Jefes de Estado, incluso Guillermo II, quien, de seguro, se reirá «sous cape» de los peregrinos; pero, como es hospitalario y caballeroso, los convidará á refrescos; y, como es ironista, los invitará á presenciar una revista de tropas en Tempelhof. Resultando: cero, «nit»; pero los peregrinos habrán pasado un verano agradable.

La India. En toda Inglaterra comienza á inspirar viva inquietud la agitación que desde hace algún tiempo reina en la India.

El ministro Mr. Morley, ha declarado recientemente en la Cámara de los Comunes que el gobierno de la India y el gobierno inglés están decididos á proceder enérgicamente para impedir que adquiera extensión el movimiento y para restablecer el orden y la tranquilidad.

En telegrama de Lahore se dice que la situación es grave á consecuencia de la agitación de los mahometanos.

Además se ha señalado un síntoma muy grave: los regimientos indígenas parecen dispuestos á sublevarse en la primera ocasión.

Por último, la peste, que causa millares de víctimas, ayuda á los agitadores que hacen creer al pueblo que se la envían los dioses para castigar su obediencia á los ingleses.

Ya ha habido motines en varias localidades. En Cawpose lucharon indios y mahometanos encarnizadamente.

Van llegando tropas inglesas. El gobierno ha lanzado una proclama prohibiendo los meetings. Han sido detenidos muchos agitadores.

SUMARIO: De dónde trae su origen (en concreto) la sociedad.—Al Espíritu Santo (poesía).—Variedades.—A *El Progreso Conquense*.—Cuento andaluz.—Metralla.—Noticias.
